

réntesis para decir lo esencial: la importancia de García Márquez, para nosotros, los colombianos, la que realmente lo equipara con Bolívar, es que mientras el Libertador hizo el país, García Márquez ha sido quien más reveladoramente lo ha dicho).

El interés que por Colombia ha suscitado García Márquez, se puede volver cifras: muchísimo más de la mitad de las tesis de Ph. D. realizadas en Estados Unidos sobre literatura colombiana versan sobre el autor de *Cien años de soledad*.

En la gigantesca maraña de tesis y críticas y libros y entrevistas alrededor de García Márquez, hay ya, por lo menos, un libro capital: *Gabriel García Márquez: historia de un deicidio*, del escritor peruano Mario Vargas Llosa. De resto, la producción crítica, no por lo abundante deja de ser parcial, sin que, hasta ahora, se pueda contar con un libro que ofrezca una visión panorámica, abarcando un análisis de toda la obra —en especial, un análisis puesto al servicio del esclarecimiento de los escritos de García Márquez y no al servicio de la comprobación de las tesis particulares del respectivo crítico— e incluyendo datos biográficos, bibliográficos y cronológicos. Por esto, precisamente en este punto de ser una síntesis afortunada y completa, radica el principal mérito y el más novedoso aporte del libro del profesor Raymond Williams.

Williams está especialmente dotado para conseguir su cometido: profesor de la universidad George Washington de Saint Louis, desde hace mucho más de diez años ha estado permanentemente vinculado con Colombia y su literatura; es autor de *Una década de la novela colombiana: una experiencia de los setentas* (1981) y de otros tres libros sobre nuestra novela y ha sido el principal animador de la Asociación de Colombianistas Norteamericanos, de la cual es actualmente presidente.

El libro constituye una introducción general y una visión panorámica sobre todo el trabajo de ficción de García Márquez y está dirigido a “es-



tudiantes y legos quizás hace poco iniciados en las maravillas de Macondo”. Y tal vez en este punto radique el principal mérito del esfuerzo de investigación y de exposición de Williams: dado el público destinatario de su obra, no puede suponer nada sabido y tiene que entrar en una explicación detallada de algunos elementos que circundan la obra de García Márquez y que para nosotros son familiares (por lo cual los suponemos, acaso erróneamente, conocidos).

Esta visión general —biográfica y crítica— de García Márquez aparece en un momento oportuno, cuando la síntesis puede salir con fluidez y sin grandes vacíos, si se considera la información previa existente, con tantos volúmenes de entrevistas (sin contar las autoentrevistas de los reporteros, aprovechando tan sin par ocasión), con tantos libros de crítica, y contando ya con las compilaciones más o menos exhaustivas de los escritos periodísticos y de toda la ficción de nuestro Nobel.

La gran virtud del libro de Raymond Williams nace de la fidelidad a su destinatario, un lector que no habla español, que ignora siquiera dónde queda Colombia, y del hecho evidente de que Williams es un crítico agudo y bien informado, tanto de circunstancias específicas de la historia colombiana que se relacionan con los escritos de García Márquez, como de lo que ha dicho el mismo García Márquez acerca de cada uno de ellos.

El volumen se inicia con una detallada cronología biográfica y el primer capítulo está dedicado a ubicar a García Márquez dentro de la novela latinoamericana y a un resumen biográfico de nuestro premio Nobel. El resto de capítulos se dedica a hacer recuentos argumentales y a dar visiones críticas de las obras de ficción y del periodismo de nuestro autor. Concluye el libro con completas

bibliografías de y sobre García Márquez, en las cuales la única exclusión que se extraña son las notas de don Ernesto Volkening, valiosas no sólo por su peso específico de buena crítica sino por haber sido prácticamente las primeras que se produjeron en Colombia.

DARÍO JARAMILLO AGUDELO

Buena investigación documental, cero entrevistas

Conozca a Eduardo Caballero Calderón
Luis Iván Bedoya y Augusto Escobar
Universidad de Antioquia. Medellín, 1984

Hasta hace muy poco tiempo, el Instituto Caro y Cuervo tenía el monopolio de las investigaciones exhaustivas acerca de nuestros escritores. Como se estilaba en estos casos, los críticos del Instituto tomaban a su cargo un cadáver ilustre y contaban su vida detalle por detalle, editaban sus obras, incluso los más ignorados papeles que la víctima hubiera dejado inéditos, y nos entregaban completamente codificado al pobre muerto. Es modelo, por ejemplo, lo que hizo el siempre atinado y pacientísimo Héctor Orjuela con Rafael Pombo: tomar sus manuscritos —la letra de Pombo parece un alambre enredado— y transcribir setecientos poemas inéditos y toda su correspondencia.

La ley, a este respecto, ley no escrita pero siempre acatada, era que semejantes arqueologías se hacían sobre escritores ya muertos. Pero vino la fama de García Márquez y detrás llegaron investigadores como Jacques Gilard, quien no sólo hizo el inventario sino que recogió todos los artículos de prensa de nuestro Nobel y todos los cuentos editados por él en los cuarenta y principios de los cincuenta. No contento con semejante trabajo —que necesitó seis volúmenes de la Oveja Negra para publicarlos—, Gilard ha efectuado una indagación tan exhaustiva de la vida de García Márquez y de los

miembros del grupo de Barranquilla, que Germán Vargas en una de sus charlas dijo que ya Guillard sabía más de su vida que él mismo.

La colección "Conozca a" de la Universidad de Antioquia tiene propósitos semejantes. Hasta el momento ha publicado libros sobre algunos escritores como Manuel Mejía Vallejo, Tomás Carrasquilla y Antonio García, y también ha sucumbido ante la tentación de presentar como escritores a algunos políticos como Alfonso López y Otto Morales Benítez, bajo el pretexto de sus "obras literarias".

El volumen número 6 de la serie, preparado por Luis Iván Bedoya y Augusto Escobar, contiene la información básica completa sobre el novelista y ensayista Eduardo Caballero Calderón. Bedoya y Escobar —ambos licenciados, ambos másteres, ambos profesores de literatura en la Universidad de Antioquia— habían publicado con anterioridad varios trabajos preparados de consuno: lecturas críticas de novelas de García Márquez —*El otoño del patriarca* y *La mala hora*—, Manuel Mejía Vallejo —*El día señalado*— y Daniel Cárdeno —*Viento seco*—, sin contar los textos críticos que cada uno de ellos ha publicado sin la ayuda del otro.

Conozca a Eduardo Caballero Calderón es un libro admirable por el trabajo documental que realizaron estos investigadores. Tomándolo de atrás para adelante, el volumen termina con una relación detallada de 196 fuentes escritas de información y crítica sobre la obra de Caballero Calderón: alusiones en libros, reseñas de sus novelas, noticias sobre sus traducciones.

Si el plato final, de bibliografía sobre Caballero Calderón, llama la atención por lo detallado, más aplastante es la impresión que queda cuando uno mira la bibliografía del autor de *El Cristo de espaldas* que incluyen Bedoya y Escobar: ya de por sí es bastante desacostumbrado que se realice tan cuidadosamente como lo hacen ellos, la lista de libros publicados por Caballero Calderón: diez novelas, once libros de ensayos, dos volúmenes de cuentos, lista de

cuentos no incluidos en libro, dos tomos de memorias, dos de relatos, cinco compilaciones de otros autores realizadas por Caballero, tres libros escritos en colaboración y otros tres de traducciones. En total codifican treinta y seis libros pero, como se anota, esto no es lo más impresionante: Bedoya y Escobar debieron tragar mucho polvo de archivo haciendo el inventario detallado, uno por uno —título, revista o periódico, fecha y página— de todos los artículos de prensa publicados por Caballero Calderón entre 1938 y 1984. Son 46 años de periodismo, de activísimo periodismo, cuya lista abarca 73 páginas, casi la tercera parte del libro de Escobar y Bedoya.

Conozca a Eduardo Caballero Calderón no sólo es bueno porque incluye esa completísima bibliografía de y sobre el novelista bogotano de Tipacoque. Es bueno, también, como *dossier* biográfico y descriptivo de su obra. Técnica de cartilla —información, información—, donde, con fortuna, se rinde culto más a la claridad que a la originalidad. La primera parte es biográfica: allí presentan un cuadro del ambiente familiar de Caballero Calderón, una cronología de su vida y una breve reseña de su vida cotidiana. En este capítulo abundan las notas de pie de página con asuntos que bien pudieron incorporarse en el texto, como cortesía con el lector. El segundo capítulo se dedica a recontar el origen y evolución de su vocación literaria, de la mano de las pistas que el mismo Caballero Calderón ha dejado en sus *Memorias infantiles*; este capítulo se complementa con el siguiente, donde se resumen los argumentos de las principales obras del autor de *Manuel Pacho*, se citan algunas valoraciones de las mismas y, nuevamente, se traen los testimonios escritos del propio escritor sobre cada uno de sus libros.

Si se tienen en cuenta los 196 textos sobre Caballero Calderón que codifican al final, puede decirse que el capítulo más flojo del libro de Bedoya y Escobar es el cuarto, que dedican a las "opiniones críticas sobre su obra", en el cual se refieren a muy pocos críticos. El lector queda igno-

rante sobre qué dijeron, por ejemplo, Eduardo Carranza, Fernando Arbeláez, Hernando Téllez, Agustín Nieto Caballero, Pedro Gómez Valderrama o Rafael Carrillo —para poner los ejemplos más ilustres—, entre los muchos comentadores de la obra de Caballero Calderón.

Hay un último capítulo, antes del recuento estadístico de la producción periodística y bibliográfica de Caballero Calderón, donde los autores ordenan temáticamente algunas citas de sus obras, y que indican con aproximación el pensamiento y el estilo del autor de *Hablamientos y pensaduras*. Sin embargo, se extraña en este capítulo, así como en el primero —sobre todo—, que no haya ningún testimonio directo del mismo Caballero Calderón: los autores hicieron un excelente trabajo de gabinete, agotando los inventarios de la obra impresa del autor de *El buen salvaje*, pero sin tocar para nada la conversación, el contacto directo, por lo menos la correspondencia con Caballero Calderón, y ni siquiera con algún pariente o allegado que pueda dar testimonios personales sobre el autor estudiado. Si lo hubieran hecho, este trabajo, que ahora celebramos por estar completo, con seguridad parecería un borrador del texto definitivo.

DARÍO JARAMILLO AGUDELO



Leer durmiendo

La obra del sueño

Fernando Cruz Kronfly

Editorial Oveja Negra. Bogotá, 1984, 232 págs.

Después de leer este trabajo de Fernando Cruz Kronfly (¿novela?